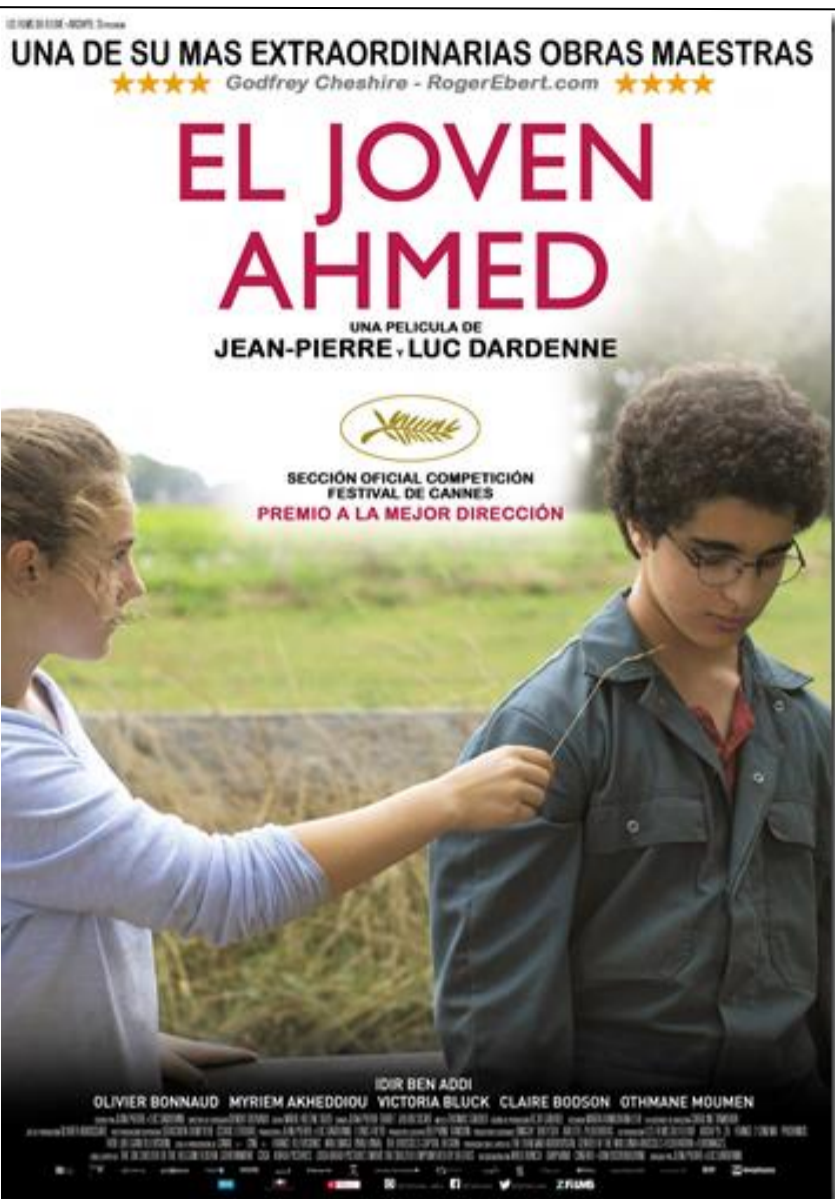


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 14 de junio de 2022
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8611/12
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"EL JOVEN AHMED"

("Le jeune Ahmed" – Bélgica - 2019)

Dirección: Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne **Guion:** Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne **Fotografía:** Benoît Dervaux **Elenco:** Idir Ben Addi, Olivier Bonnaud, Myriem Akheddiou, Victoria Bluck, Claire Bodson, Othmane Moumen, Nadège Ouedraogo, Frank Onana, Laurent Caron, Annette Closset, Madeleine Baudot **Productora:** Centre du Cinéma et de l'Audiovisuel, Les Films du Fleuve **Productores:** Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne, Denis Freyd **Productor ejecutivo:** Delphine Tomson **Productores asociados:** Tanguy Dekeyser, Arlette Zylberberg **Montaje:** Marie-Hélène Dozo **Dirección de arte:** Paul Rouschop **Casting:** Nadia Gangji **Vestuario:** Laurence Marécha.
Duración: 85 minutos.
Este film se exhibe por gentileza de Zeta Films

EL FILM:

Ahmed es un joven belga que comienza a modificar sus creencias religiosas cuando se acerca a su vida Youssouf, un imam. Eso es percibido por sus familiares y amigos. Especialmente por su profesora Inés, que lo conoce desde su infancia. Cuando la joven Louise llegue a su vida, se producirá un gran cambio en Ahmed.

PREMIOS Y FESTIVALES:

2019: Festival de Cannes: Mejor director
2019: Premios César: Nominada a mejor película extranjera
2019: Festival de Valladolid - Seminci: Mejor guion y montaje

CRÍTICAS:

Otra película de los hermanos Dardenne. A quien conozca a fondo su obra, no es necesario decirle más, porque las obras de los cineastas belgas asumen una coherencia temática y estilística tal, que las imágenes de muchas de ellas podrían ser intercambiables. También sus honduras narrativas y sus intenciones últimas, que siempre son las de proporcionar un espejo que refleje, desde la pantalla, la miseria de la sociedad que nos rodea. Llegar desde lo particular a lo general y conseguir, a partir del minimalismo expresivo, la mayor carga dramática, son los

objetivos primordiales de estos hermanos que llevan más de tres décadas entregando películas inconformistas, veraces y combativas. Desde que su tercera obra, "La promesa", se hiciera con la Espiga de Oro en la Seminci, las propuestas de los Dardenne llegaron al Festival de Cannes para convertirse en estrellas (ese certamen que, según muchos aseguran aún, solo premia películas sesudas y aburridas; quizá olvidan los galardones a "La misión", "Corazón salvaje", "Pulp Fiction", "El pianista"...). Las películas de los Dardenne acumulan dos Palmas de Oro, un Gran Premio del Jurado, un premio al mejor guion y dos galardones de interpretación. Y todas ellas lo han logrado sin dejar de lado los postulados con los que comenzaron a rodar en un ya lejanísimo 1987. No será "El joven Ahmed" el filme que les haga apartarse un ápice de su estilo. Si la esencia más pura va en frasco pequeño, nadie mejor que estos autores belgas para comprimir en un pequeño relato, de insólita sencillez formal, un asunto de tanta enjundia como el del integrismo islámico. La película se acerca a un joven que podría ser el arquetipo que representase a otros tantos miles. Un adolescente que vive en la radicalización religiosa. Belga y musulmán, Ahmed tiene inoculado el virus del odio. Su imán se ha encargado de ello. Y siente la llamada divina para matar a su "impura" profesora de árabe. "Un musulmán de verdad no le da la mano a una mujer", asegura Ahmed en su primer contacto con la maestra, que se convertirá en su objetivo mientras esta intenta desesperadamente imbuirle la realidad de una Bélgica multirracial. Y los Dardenne se preguntan (y nos preguntan): ¿qué hacemos ahora, qué hacemos con Ahmed, cómo se ha de tratar el fundamentalismo juvenil? Porque Ahmed es responsabilidad de todos. Es un ciudadano europeo que vive en un entorno familiar instalado por completo en la naturalidad democrática. De modo que "El joven Ahmed" hurgará en la llaga abierta de un sistema desorientado que aún está buscando respuestas. Los cineastas también las buscan y nosotros, espectadores, deberemos acompañarlos. Con un meticuloso rigor dramático envuelto en una puesta en escena de asombrosa desnudez, de pasmosa simplicidad, la película llega casi a una descripción del absurdo, a un dibujo inclemente de la impotencia del sistema. A un retrato feroz de una sociedad que puede crear monstruos para, más tarde, lavarse las manos ante ellos desentendiéndose del conflicto, de la misma forma que Ahmed se lava las suyas obsesivamente purificar su cuerpo, en su ofuscador apego al Islam. Ahmed es un muchacho vacío, fotografiado con la mirada naturalista de unos directores que creen en la capacidad combativa del cine. Y que creen que, para que ello tenga valor, debe partir de unas imágenes despojadas de todo artificio. A ello se entregan en esta película trágica y desolada, que lanza más preguntas que soluciones y que señala con saña a los generadores de intransigencias, a los impulsores de violencias, a los promotores de crueldades. Señala, en fin, a quienes aciertan a crear el odio en el interior de un adolescente que, como todos los jóvenes, busca saber quién es. Pero tampoco se libran del dedo acusador ni los biempensantes ni los condescendientes. Y tampoco nosotros, espectadores, quienes, querámoslo o no, formamos parte del tejido social en el que anidan los fanatismos y las intolerancias.

(Miguel Ángel Palomo – FilmAffinity - España)

Los protagonistas de los Dardenne suelen debatirse en dilemas morales, sea por trabajo, la mayoría de las veces, o por amor y lealtad. Tal vez no sea El joven Ahmed el filme con la mayor potencia dramática que se les ha conocido a los belgas de La chica sin nombre (2016), que era su anterior realización y con la que El joven Ahmed tiene algunos puntos en común, de contacto, en cuanto a la soledad de su personaje central. El adolescente del título es un belga musulmán, que se convierte en un fundamentalista que, por cuenta propia, se cree embarcado en una jihad o guerra santa, orientado por un imán o imam -término árabe que significa el que difunde la fe; aquí, el que dirige la oración colectiva en la religión islamista- y, convencido de que su maestra del colegio es una infiel o apóstata, trama asesinarla con un cuchillo.

Para su suerte y la de la maestra, no lo logra, y termina en un centro de detención en el que psicólogos y trabajadores sociales lo asisten. Los temas, decíamos, son comunes, aunque esta vez el protagonista no sea de la clase trabajadora, como en muchas realizaciones de los Dardenne. El realismo social de los cineastas se mantiene, lo mismo que la mirada acerca de la moralidad de los actos.

Pero el adolescente de 13 años también marca una diferencia, ya que no es tan sencillo empatizar con alguien que es capaz de sacrificarse por lo que cree, y que esa creencia lo lleve a querer matar a otro ser humano. Ahmed no tiene una figura paterna, hasta hace poco sólo se preocupaba por los videojuegos, pero el contacto con un primo parece llevarlo hacia una radicalización. Si ahora se permite sermonear en su hogar a su madre y a su hermana, por como bebe una y por la ropa que viste la otra. Con la ayuda de los asistentes sociales en el centro donde fue destinado, parece que el joven Ahmed está "reformado".

¿Lo está? Con todo, El joven Ahmed se cruza con otros temas abordados por los realizadores de La promesa, como el de la vulnerabilidad de personajes jóvenes (en El niño, por la que ganaron su segunda Palma de Oro), por más que tengan un tesón envidiable. Ahmed está atravesando la adolescencia, con todo lo que ello implica. Y está en juego también la relación con los adultos, los mayores que ejercen su autoridad sobre ellos, les guste o no, y los cuestionamientos que plantea la película van más allá de una mera cuestión religiosa. Tiene que ver con las creencias de uno, tal vez con una C así, en mayúsculas. Las ambigüedades, o la manera en la que los Dardenne muestran al protagonista, hacen que se siga el relato con interés, más allá de lo emotivo que es.

(Pablo Scholz en Clarín – Buenos Aires – Argentina)